

# Ilustración

## RICARDO MARTÍNEZ GÁLVEZ

(Artista plástico argentino contemporáneo, nació en Buenos Aires)

En la obra de Ricardo Martínez Gálvez se produce un reencuentro del arte con la naturaleza. Más allá de recrear un tiempo histórico de la vida campestre en los albores de la consolidación de la nacionalidad argentina, se evidencia un trabajo sobre la contemplación de lo natural que obliga a un manejo escénico de la luz logrado en forma admirable. Esta conjunción de rescate costumbrista del pasado y estilo depurado constituye el fundamento con que el observador incauto es obligado emocionalmente a detenerse ante la observación de la faena de Martínez Gálvez (ilustración de tapa). El propio artista refrenda su inclinación ambiental de lo humano cuando desliza *“mis principales referentes de la pintura son Sorolla, Fader, Quiroz, Sargent, Monet”*.



*“Carreta”*  
Óleo sobre lienzo

## LAS BOCANADAS DEL EPTÉ

En 1925, Ortega y Gasset en *“La deshumanización del arte”* expresaba: *“Actúa la obra de arte como un poder social que crea dos grupos antagónicos, que separa y selecciona en el montón informe de la muchedumbre dos castas diferentes de hombres”*. La misma sentencia la encontraremos tiempo después en Hans Sedlmayr (1896-1984) cuando se refiere al arte actual como *“interés por lo primitivo, onírico, patológico”*. Estos juicios sobre la modernidad de la plástica y su falta de esperanza en el hombre motivaron una reacción en la filosofía del arte para reflatar la belleza estética de la naturaleza. Sin embargo, dichas posiciones tan críticas sobre el papel del artista necesitan aún de la reflexión dentro del mismo concepto desarrollado, ya que lo han hecho en la veta de la explicación existencial, enfrentando la libertad creativa humana ante el rígido conjuro que establece la naturaleza con su obra. Entre la naturaleza y el hombre, entre éste y la creación hay una consternación afectiva que supera toda intención

temporal. El espacio natural genera en el hombre contemplación, interdependencia e imaginación.

Las formas engendradas desde lo natural yacen apresadas en su destino. Un hechizo que iguala al hombre con ellas, pero en el arte éste se libera con su conciencia, avanza hacia la libertad. Es creación pura. Esta situación tiene el riesgo de convertirse en réplica. En el resto de la naturaleza la rigidez ejercida se manifiesta en el orden repetitivo dado a sus formas exentas de albedrío creativo. El pájaro estará siempre sometido al conjuro de cantar la misma trova. Esta reforma de regresar a la belleza estética de lo natural tiene el fundamento de apropiarse de la inmediatez que despierta el ámbito donde existe la conciencia humana. Pero al decir de Theodor Adorno (1903-1969) en su *“Teoría Estética”*, *“Ni el arte es discursivo en tanto que conocimiento, ni su verdad es el reflejo de un objeto”*.

Claude Monet (1840-1926) fue uno de los que más trabajaron en la certeza de la observación del espacio natural. Alejado de París, aprendió de la luz en Calais,



"Carruaje"  
Óleo sobre lienzo



"Bocanadas del río Epte en Giverny"  
Fotografía

donde al derramarse sobre los acantilados hace de su contemplación el altar de los artistas. El impresionista avanzó en sus estudios sobre la luz. Hizo de ella la búsqueda obsesiva. Esto lo llevó a elegir a Giverny, distante 70 km de París. Un valle verde y transparente lo esperaba cruzado por un ancho río apaciguado, el Epte, que recoge en su gran espejo la luminosidad de la esfera celeste, para morir a poca distancia en el Sena. En el invierno las aguas que van cosechando la calidez del sol en su paso al llegar por el mediodía a Giverny se encuentran con la frialdad del aire. Entonces en esa línea de confrontación brusca desde la superficie de las aguas se elevan bocanadas de humo que alertan de la respiración de un gigante en medio del helado valle. Entre esas humaredas térmicas, la luz filtrada en la amplitud de la corriente entrega la sensación de un enorme abanico dividiendo a Giverny a cada lado

del río ("*Bocanadas del río Epte en Giverny*"). Monet se nutrió de esa luz hasta la exasperación. Incluso ante su esposa muerta, por sobre el dolor del momento, buscaba la descomposición de los contrastes luminosos en el cuerpo inerte. También derivó un ramal desde el río hacia su solar. En los nenúfares de los jardines flotantes se dedicó al estudio del prisma luminoso. Cada cuadro de Monet evidencia con fidelidad a qué hora fue pintado.

### LA CONTEMPLACIÓN DE LA NATURALEZA NOS HACE VER QUE SÓLO LA CONCIENCIA ASUME LA SOLEDAD

La memoria se sumerge en contradicciones cuando de la muerte se trata. Es entender así el anonimato, la ausencia, el olvido. Una nostálgica manera de observar el paso de las historias. Ellas nos llevan de la mano para contemplar cómo el ser se pierde en los recuerdos muriendo varias veces dentro del proceso mismo de su vida. Estas reflexiones las encontramos en Ricardo Martínez Gálvez. En ellas hay una manifestación de la existencia inmersa en el ámbito de la soledad, de la distancia, de los esfuerzos. Es la identificación del conjuero al que es sometido el hombre ante lo natural. Ese horizonte geográfico a vencer se halla expuesto en las obras del artista con un sentido existencial identificado en el estilo de la obra, asemejando un segundo punto de fuga ("*Carreta*" y "*Carruaje*").

Sea a través de escrutar en los hechizos del hombre o de la naturaleza, el arte no deja de explorar el dolor, lo efímero, la desmemoria y la muerte infernal. Esta indagación se convierte, además de un acto contemplativo de lo natural, en la profundización de comprender su propio ser material y la correspondencia innegable con el paisaje. La soledad que le otorga la conciencia. Lo de Atocha, el dolor provocado por el hombre que vuelve a sus orígenes violentos, también se transforma en arte mediante la evocación. Una frase inserta en las entrañas del monumento de sus miles anónimas me conmovió: "*Tú iniciaste el viaje, nosotros debemos continuarlo*". La historia de Guernica sirvió para masacrar al hombre pero se convirtió en las manos de Picasso en una creación artística imperecedera. El hombre elige. El arte de Martínez Gálvez es más que una obra testimonial exquisita en su técnica. Lo es también en el concepto de entender la existencia del hombre por estas tierras. En esta interrelación con el entorno, de actual desarrollo a través de las teorías estéticas en el arte, sin embargo, deberemos asumir que la conciencia humana es la única que no pertenece indiferente a la soledad del cosmos. Y esta sensibilidad es la inconcebible divergencia entre el hombre y la naturaleza íntegra.

Jorge C. Trainini